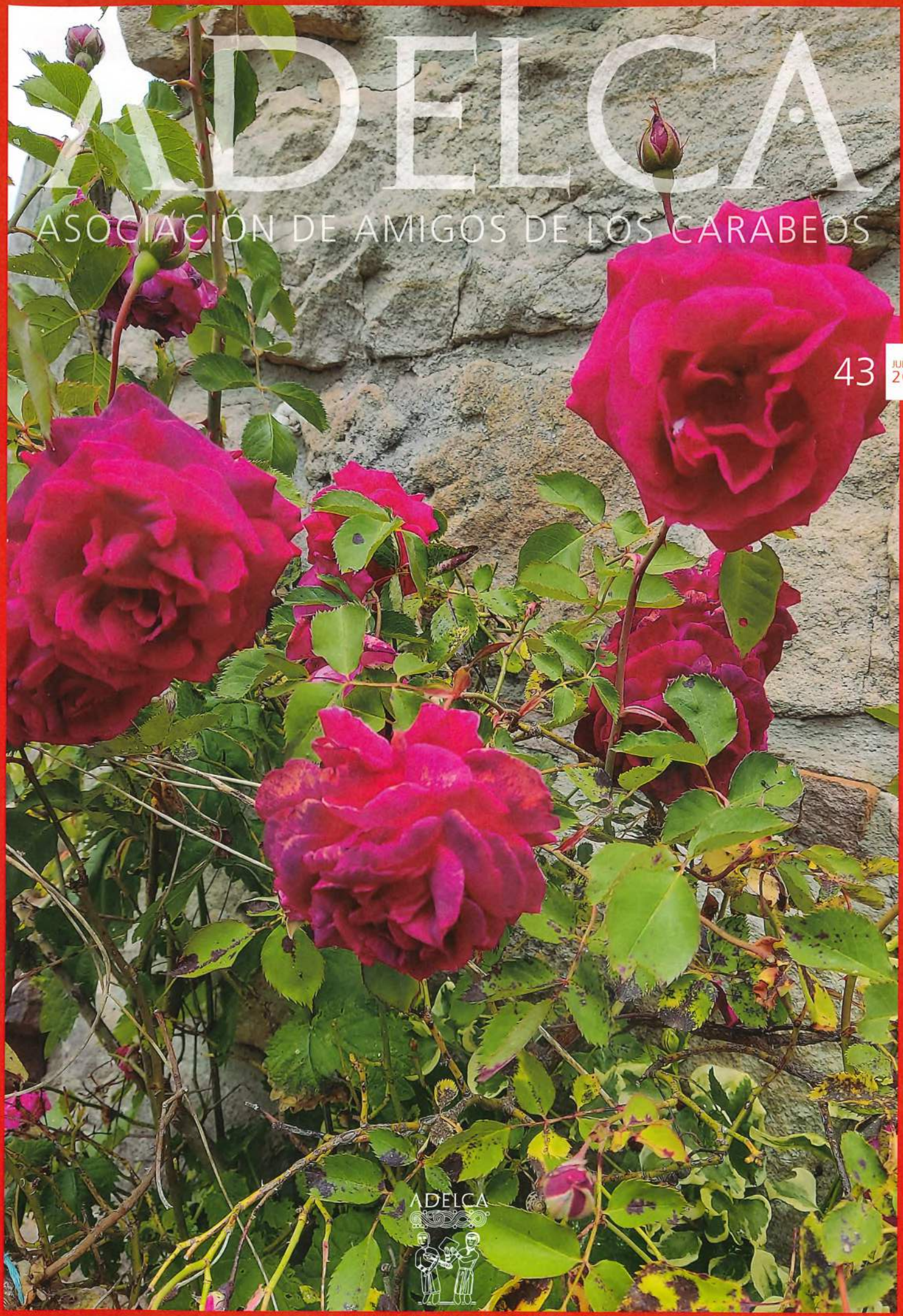
ADELCA

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CARABEOS

43 JUNIO 2024



ADELCA

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CARABEOS

noticias 2024

CALENDARIO DE ACTIVIDADES

28 julio, VIII Trail de Montaña de Los Carabeos (caminando o corriendo). (Organiza: Club Deportivo Somaloma-Los Carabeos).

Hasta el 28 de julio, XII Concurso Fotográfico de Los Carabeos.

10 agosto, Asamblea General Anual.

16, 17 y 18 agosto, Fiestas de Los Carabeos.

14 septiembre, XVI Concurso de Ollas Ferroviarias.

Jornadas Micológicas (Pendiente de confirmación).

ZAMARRONES DE LOS CARABEOS

ADELCA ha solicitado a la Consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, la declaración de Bien de Interés Cultural Inmaterial (BIC) para la mascarada de los Zamarrones de Los Carabeos. La Consejera ha comentado que intentarán una declaración conjunta con las otras mascaradas de Cantabria.

PISTA POLIDEPORTIVA

El Ayuntamiento de Valdeprado del Río iniciará la renovación de la pista polideportiva de Arroyal de Los Carabeos. Esta intervención supone una inversión cercana a los 40.000 euros, que se realizará gracias a la colaboración del Gobierno de Cantabria.

SEÑALIZACIÓN DE SENDEROS

Se llevará a cabo la señalización de cuatro senderos del municipio, que se encuentra en fase de redacción. Este proyecto tiene el fin de dotar al municipio de una señalización adaptada al decreto de regulación integral de la actividad senderista en Cantabria.

nos dejaron...

Nilda García Marina
a los 100 años, el día 28 de Febrero de 2024.

Julián Martínez García
a los 77 años, el día 29 de Enero de 2024.

Saturnino Álvarez Seco
a los 88 años, el día 20 de Abril de 2024.

Faustina García Fernández
a los 88 años, el día 6 de Mayo de 2024.

Rosa Izquierdo Urquijo
a los 66 años, el día 10 de Mayo de 2024.

María Dolores Díez Calvo
a los 90 años, el día 14 de Junio de 2024.

La Guardia Real

La Guardia Real hizo una parada en Valdeprado del Río, dentro de la gira que han realizado por Cantabria dándose a conocer y explicando sus funciones y trabajos que realizan. Han estado realizando desfiles, exhibiciones, proyecciones, exposiciones, etc ...

Se dieron cita a las 9:30 horas en la Plaza del Ayuntamiento, donde formarón las unidades y tras un breve protocolo se realizó el izado de la bandera. Posteriormente, invitaron a los presentes a visionar un documental en el que se explicaba la historia, composición y labores que realizan.

Asimismo, se pudo disfrutar de una pequeña exposición de material.

rnavales 2024

Teófila Jorrín Seco

Qué bonito es pasear por las calles de nuestros barrios, disfrutando casi siempre de la tranquilidad, soledad y silencio que las rodean.

A los que hemos nacido o vivido durante bastantes años en Los Carabeos, sus rincones y las fachadas y paredes de sus casas parecen arroparnos y contarnos las historias de las que, durante siglos, han sido testigos.

El paseo toma vida y se hace más ameno y atractivo si la suerte acompaña y durante el trayecto nos encontramos con alguien que, por su edad, acumula muchas vivencias y experiencias relacionadas con los últimos 80 años.

Esto es lo que nos pasó hace poco, ya que, disfrutando de un buen día, al pasar sin prisa alguna por el barrio de Cantinoria, la suerte hizo que nos cruzáramos con Teófila, Teofi para todos sus amigos y allegados, una carabeana que podemos considerar de "pata negra", porque ha pasado parte de su vida entre nosotros y siempre ha llevado a Los Carabeos en lo más íntimo de su corazón.

Como todas las personas que nos han atendido en ocasiones anteriores, esta mujer amable, alegre y bondadosa nos saluda con un beso muy cariñoso, y se muestra totalmente dispuesta a hacernos partícipes de algunos de los muchísimos momentos importantes de su vida.

¿Tu nombre, apellidos y edad?

Me llamo Teófila Jorrín Seco, y podemos decir que, casi por necesidad, nací en Mataporquera, capital del vecino municipio de Valdeolea. Como la vida me ha tratado bastante bien, creo que puedo presumir de la solera y experiencia adquiridas en mis 86 años de vida. Es decir, nací allá por 1.938.

¿Por qué dices que naciste en Mataporquera casi por necesidad?

Mi abuela materna, Águeda, era una mujer muy fuerte y habilidosa, y la gente del pueblo recurría a ella cuando alguna mujer necesitaba ayuda en el parto, o cuando alguien se moría, porque ella era la que se encargaba de atudar o amortajar a los fallecidos.

Cuando mi madre estaba al final de su primer embarazo, yo venía en mala postura. Mi abuela Águeda, quiso ayudar al médico del pueblo en ese momento tan importante, pero éste le prohibió cualquier colaboración porque no quería su ayuda, y, si tocaba a su hija y le pasaba algo, él no prestaría sus servicios y, ella, sería denunciada e iría a la cárcel.

Y, ante esta situación, ¿qué hizo tu abuela Águeda?

Como vio que mi madre Leonisa lo estaba pasando muy mal, ni corta ni perezosa, se fue a casa de Agustina, otra vecina de Arroyal y mujer de Irineo, y le pidió el burro y un carro que tenía para ir a las ferias de Reinosa. Pusieron unas mantas en el suelo del carro, montaron a mi madre sobre ellas, y, con Quico, el hijo de Ángel, el herrero, y de su mujer Aurelia, tirando del ramal del burro, se fueron a Mataporquera, a casa de Demetria y de Bernardo, en la que, con la ayuda de D. Vicente, el médico de allí, vine al mundo. Al final, al ver que todo estaba bien, Quico volvió a Arroyal para devolver el carro y el burro.

Por lo que dices, fue un nacimiento bastante movido.

Tienes razón. Hoy, en una ambulancia, en poco tiempo se traslada a un paciente de un lugar a otro. Pero, entonces, a paso de burro y por malos caminos, el trayecto de 10-12 kilómetros debió ser para mi madre un calvario y una odisea.

Y, al final, la niña Teofila ¿nació perfectamente?

Por supuesto. Y viendo hasta donde he llegado, creo que venía fuerte y bien preparada.

¿Algún descendiente de la abuela Águeda ha seguido su camino?

No. No. Nosotros sabíamos como lo hacía, pero nadie de la familia ha seguido esa tradición o ese espíritu de servicio que tenía ella.

Durante tu vida habrás recordado muchas veces lo indicado. ¿Alguna de ellas de forma especial?

Pues sí. En un viaje organizado por Holanda, unos cuantos decidimos ir al Museo Van Gogh. Durante el trayecto fuimos hablando unos con otros, diciéndonos de donde era cada uno. Al decir yo que era de Mataporquera y conocía a mucha gente de Los Carabeos, uno de los asistentes me preguntó: *"¿Conoces a Pepe?"*. *"¿A Pepe Izquierdo?"*, le contesté. *"Sí"*, me dijo él, y añadió: *"Cuando le veas, le das recuerdos de mi parte; del hijo del médico que estuvo en Los Carabeos"*.

¿Y era cierto?

Por supuesto. Cuando me encontré con Pepe se lo comenté, y me confirmó que le conocía y era el hijo del médico. Es decir, del médico que muchos años antes tuvo claras diferencias con mi abuela. El mundo es grande y ves de todo, pero casualidades así, y muy lejos de casa, se suelen dar muy pocas.

Volviendo al principio, ¿nombre y procedencia de tus padres?

Mi padre se llamaba Teófilo Jorrín, y era natural de Cervatos, perteneciente al cercano municipio de Campoo de Enmedio. Y, mi madre, se llamaba Leonisa Seco, y había nacido aquí, en el barrio de Arroyal.

Cuando se casarón ¿dónde vivieron?

Recién casados, vivieron en Arroyal. Concretamente, entrando desde El Empalme, vivieron en la primera casa situada a la derecha, justo al lado de la casa de Pedro Sánchez y de su esposa Sofía Muñoz. Hace años esta casa fue derribada, y, en el solar, Carlos y Esther edificaron la casa donde viven actualmente, y que se ve perfectamente por estar junto a la carretera.

¿Cuántos hijos tuvieron tus padres?

Tuvieron tres hijos. La mayor, soy yo. Y, tras de mí, llegaron Paco y Juan Antonio.

En Los Carabeos, ¿cómo os sacaron adelante vuestros padres?

Como en todas las familias, a base de mucho trabajo. Mi padre trabajaba en Mataporquera, en el Ferrocarril de la Robla, ahora FEVE y, mi madre, criando a los niños y ayudando en las tareas propias de una casa de campo.

¿Teníais también animales?

Sí, Teníamos gallinas, el cerdo y una pareja de vacas que utilizábamos para los trabajos del campo. Recuerdo que una de las vacas de la pareja no podía ver a mi madre, y casi siempre, nada más verla, iba hacia ella para mocharla o mochearla, como decimos en el pueblo. Cuando no estaba mi padre, para poder uncirla teníamos que recurrir al vecino más cercano, Leoncio, al que llamaban popularmente Ferreolo.

De tu niñez en Arroyal, ¿recuerdas algún hecho especial?

Sí. Eran los años de la posguerra, y yo tenía aún pocos años. Una noche bajaba por la carretera con mi madre hacia casa, y había una luna que parecía casi de día. De repente, oímos que alguien llamaba con sigilo a mi madre. *"¡Leonisa!"*, y, al pararnos, vimos sobre la pared de una huerta cercana como dos bultos negros.

¿Qué eran?

Resultaron ser las cabezas de dos maquis, que era como una guerrilla antifranquista, cuyos miembros se escondían en montes o pajares para no ser apresados por la guardia civil. Mi madre les preguntó que hacían allí, y les dijo que los guardias pasaban a menudo para arriba o para abajo, y contestaron que ya los habían visto.

Y ¿os hicieron o pidieron algo?

No. No. Solo preguntaron a mi madre si tenía algún hijo más, y, al indicarles que sí, le dijeron que habían estado en el pajar de nuestra casa y le habían oído llorar. Era mi hermano Paco, que era un niño casi recién nacido. Aunque yo era pequeña, aún lo recuerdo, porque, durante la vida, bastantes veces me lo volvió a comentar y recordar mi madre.

¿Hasta qué años fuiste a la escuela de Arroyal?

No fui a la escuela de Arroyal. Nací en Mataporquera, y allí fui a la escuela. Durante mis primeros años vivimos en Arroyal, pero, cuando mi padre se cansó de ir en bicicleta todos los días a trabajar a Mataporquera, nos fuimos todos a vivir allí. Así que mi inicio en los estudios fue en este último pueblo.

¿Tienes algún recuerdo de cómo eran tus Navidades?

Muy normales, porque había muy pocos recursos. Íbamos donde mi abuela Águeda, que vivía en la corraliza de San Martín, en Arroyal, para que nos diese caramelos o alguna pasta. Y, en el mismo barrio, pasábamos también por casa de mi tío Ceferino; y siempre tenía algún pequeño detalle con nosotros.

Y, en esas fechas especiales, ¿llegaban a Los Carabeos los Reyes Magos?

Si. Llegaban puntuales, pero, los pobres, sólo te traían pequeñas cositas. Alguna muñeca de cartón, que parecía una aldeana vestida, una pelota, y como te digo, poca cosa. Recuerdo unas Navidades de forma especial, porque vino de México, donde vivía, el hermano de mi madre, mi tío Juan, y me regaló una muñeca que, a pesar de los años, aún conservo.

Tanto en Arroyal como en Mataporquera, ¿a qué jugabais?

Como no había juguetes, nos entreteníamos con cualquier cosa, y, casi siempre, en compañía de otras niñas o niños. Jugábamos al piti, a las tabas o a las canicas, cuando las había, porque algunas eran muy caras.

¿Cuál era la actividad principal de una niña en aquellos años?

Lo habitual era ir a la escuela y ayudar en lo que podíamos.

¿Qué trabajos hacías?

Cualquiera que fuera una ayuda en casa. Sobre todo, hacer recados, como ir a la hornera a por pan, ir a por patatas, pelarlas, y otros similares.

¿Cómo acabasteis viviendo en Bilbao?

Por necesidades de la empresa, a mi padre le trasladaron a Bilbao, y, lógicamente, toda la familia nos fuimos para allá. Como destino, él prefería Balmaseda, pero no fue posible.

¿Cambió mucho la vida de tu familia?

No. Porque mi padre siguió trabajando en la misma empresa, el ferrocarril de la Robla. Era mecánico, y tenía horario de nueve de la noche hasta las nueve de la mañana, porque por la noche, cuando los trenes entraban en el depósito, se ocupaba de la reparación y mantenimiento de las máquinas.

Y, mi madre Leonisa, como la mayoría de las mujeres de la época, tenía bastante con atender a sus hijos, su ma-

rido y las labores de la casa. Cuando se quedó viuda, entró a trabajar en el servicio de limpieza de FEVE para poder completar la poca pensión que la quedó.

Ya en Bilbao, ¿estudiaste o trabajaste?

Llegué a Bilbao con dieciséis años y, al poco tiempo, me puse a trabajar. Recuerdo que, ya pasado un tiempo, me iban a hacer fija en el trabajo, y el jefe me echó una bronca monumental porque se enteró de mi verdadera edad, ya que, por mi altura o apariencia, daba la sensación de tener más años, y me dijo que podía haber tenido problemas. Trabajé un tiempo en un taller de confección, y tuve que dejarlo porque el polvillo del nylon me afectaba a los pulmones. Luego, hasta que me casé, trabajé en Industrias Metálicas, poniendo corcho a los tapones para envases de crema de marcas como Famos, Profiden y otras similares, entonces muy importantes y conocidas.

¿Dónde conociste a tu marido Ángel?

Nos conocimos en Bilbao, y no fue muy difícil, porque él vivía en el portal de al lado. Yo vivía en el número 52, y, Ángel, en el 50, de la misma calle Gordóniz, de dicha ciudad.

¿Dónde os casasteis?

En la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, del barrio bilbaíno de Rekalde, construida en 1.947 y que estaba al lado de casa. Esta iglesia ya no existe porque fue derribada para construir la autopista que atraviesa Bilbao. Muy cerca, y bajo la misma advocación, se erigió la que se utiliza en la actualidad.

¿Tuvisteis viaje de novios?

Si. Aunque fue más modesto que los actuales, fuimos a Galicia unos cuantos días y, como buen regalo de boda, nos hizo un tiempo fenomenal.

¿Cuántos hijos tenéis?

Tenemos tres hijos: Jon, Iñaki y Jesus Ángel.

Supongo que, siendo vuestros hijos ya mayores, tendréis nietos también:

Por supuesto. Tengo dos, aunque de edades muy diferentes, ya que Diego, el mayor, tiene 25 años, y Enera, es bastante menor, pues sólo tiene 4 añitos.

Siempre has sido muy fiel al pueblo, ¿no?

Si. Al principio, subíamos todos los veranos a casa de los hermanos de mi madre. Después, ya casada, cuando mi marido tenía vacaciones, subíamos igual, pero ya con los niños, y disfrutábamos de los tres meses de verano.

¿Cómo llegasteis a la casa que actualmente tenéis en Cantinoria?

Luciano, un carnicero que estuvo en Arroyal, tuvo su matadero y carnicería en el centro de este barrio. Pasados unos años, trasladó su negocio a Cantinoria, donde tenía una casa. Al morir mi padre y quedar mi madre Leonisa viuda, compró la casa a Luciano porque añoraba mucho a su pueblo, ya que allí seguían viviendo sus hermanos Ceferino, casado con Noelia, y Vitorina, casada con Isidro. Ese es el motivo por el que, desde los años 70, hemos pasado ya en nuestra propia casa los veranos y, tras la jubilación, muchas temporadas más.

Pero aún seguís viniendo, ¿no?

Sí. Sí. Pero ya no con la misma asiduidad que antes. Ahora, a medida que pasan los años, la movilidad es algo más complicada, pero seguimos escapándonos unos días en agosto o en fechas determinadas.

El espíritu, la unión y las costumbres del pueblo los has vivido y sentido plenamente.

Tienes razón, Siempre que he podido, me ha gustado participar y colaborar en fiestas, concursos y todo tipo de actos, incluidos los tradicionales y costumbristas, ya que hay que intentar conservarlos, y ahí, cerca de la gente, nace esa amistad y unión tan fuertes que perduran a lo largo de la vida.

Y, ahora, que tienes más tiempo libre, ¿tienes alguna ocupación o afición?

Sí. Parte del tiempo libre que tengo lo dedico a las manualidades. Me gusta mucho tallar madera y, un día a la semana, voy a un curso y, después, en casa, voy haciendo lo que puedo.

Por el largo rato de conversación que hemos disfrutado, y que se nos ha pasado en un suspiro, queremos agradecer a Teófila la forma tan afable, generosa, bondadosa y cariñosa con la que nos ha atendido y nos ha hecho partícipes de algunos de los momentos importantes de su vida. También queremos desear para ella y todos los suyos, que la salud los acompañe siempre, y sepa que, por la misma puerta que nos han llegado sus recuerdos, ha entrado también ella en nuestros corazones.

Y ya sabes, Teófila, que los buenos amigos nunca se dicen adiós, simplemente se dicen "hasta luego", porque saben que el reencuentro será más hermoso. También, ten presente que, como dice un verso de una famosa canción, "nunca caminarás sola", porque allí donde estés, gozarás siempre de nuestra compañía.

OTROS

Zamarrones IV

CASTILLA y LEÓN II (LEÓN)

La comunidad autónoma de Castilla y León resulta de la unión de dos antiguos reinos medievales: León y Castilla, siendo el primero originario y descendiente del reino de Asturias y el segundo fue primero un condado dependiente del reino leonés, separándose posteriormente y finalmente uniendo y dominando el conjunto del territorio.

En este capítulo se van a considerar las provincias del primigenio reino de León, donde perviven tradiciones antiguas relacionadas con las ya vistas en artículos anteriores en las regiones del norte cantábrico.

LEÓN

La proximidad geográfica y cultural a Asturias, sobre todo, ha permitido la continuidad de las tradiciones relacionadas con el final de año o la llegada de la primavera. También ha tenido mucha importancia la influencia gallega en su paso hacia la meseta castellana.

Los Guirrios de Llamas de la Ribera

En este pequeño pueblo del norte de León, en la comarca de Ribera del Órbigo, se celebra un espectacular antruejo (carnaval), compuesto por un colorido desfile que presagia la llegada de la primavera.

Los Guirrios de Llamas de la Ribera

Realmente ese color lo ponen los acompañantes de los guirrios que son los personajes principales, entre humanos y mitológicos que, como en muchos otros festejos de este tipo, llevan un vestuario grotesco, rematada en una máscara ("mázcara") horrorosa y su función es danzar, gritar y azotar a la gente.

El número de acompañantes es indeterminado, cualquiera que quiera puede serlo, pero todos deben llevar un vestuario similar: calzan albarcas de piel, visten calzón y camisas blancas, con un ancho cinturón de cuero del que cuelgan cencerros y sobre el pecho llevan una banda de tela. Lo más interesante es la máscara, que se remata en dos grandes abanicos, uno sobre otro, de un metro de alto, formado con flores de papel de precioso colorido. En la mano llevan vejigas hinchadas y enormes tenazas de madera, con las que "agarran" la ropa de la gente.

Los Guirrios de Carrizo de la Ribera

En este pueblo, al sur de Llamas, se representa un antruejo similar al visto arriba, con una diferencia en el vestuario: los abanicos sobre la

cabeza, ligeramente más pequeños que los de Llamas, están separados por un gran cono de flores de papel de vistosos colores que se "derrama" sobre la cara de los personajes.

Los Guirrios de Velilla de la Reina

Cercano a los anteriores, pero en la comarca de Tierras de León, en esta población también se celebra un antruejo muy parecido a los anteriores, con ligeras diferencias en la vestimenta: sobre la cabeza portan un gran cono de flores de papel rematado por un solo abanico, la cara la ocultan con una máscara pintada de colores, sobre el pecho llevan tirantes en lugar de banda, el cinturón es de colores y debajo llevan un faldón hasta las rodillas y calzan botas en vez de albarcas. En las manos "cambian" las tenazas por largas varas.

Los Guirrios de Carrizo de la Ribera

ZAMORA

Así como en León hay bastantes manifestaciones de personajes que portan gorros y otros adornos de vivos colores, a medida que se avanza hacia el sur de la región van desapareciendo este tipo de figuras, hasta el punto de que en Zamora hay sólo un ejemplo parecido a los vistos arriba y en Salamanca ninguno.

El zangarrón de Sanzoles

En este pequeño pueblo de la comarca de Tierra del Vino se recuperó recientemente (2021) esta festividad invernal (se celebra el día de san Esteban, 26 de diciembre). A pesar de cierta "modernización" en el traje (cuadros marrones y blancos en piernas y brazos y mandil colorido, en vez de blanco total) y botas "actuales", mantiene algunos rasgos comunes: cinturón con cencerros y máscara que cubre la cara coronada de un gorro de cintas de colores que tapa la frente por delante y llegan hasta la cintura por detrás. En las manos llevan tres vejigas hinchadas y un palo corto.

Los Guirrios de Velilla de la Reina

El zangarrón de Sanzoles

Bibliografía

La documentación se ha obtenido a través de internet y folletos turísticos.

Francisco Marcelo RUIZ MATÉ

esto es, un "totum revolutum"

A que más de una vez os han preguntado: ¿qué quieres cenar, una tortilla o un revuelto de huevo, patatas fritas y champiñones? Eso me he preguntado yo a la hora de escribir estas líneas, y he optado por un revuelto; esto es, un "totum revolutum". Aquí no se va a hablar de nada en particular, pero habrá tal cantidad de pareceres (no míos) que pueden servir para hacernos pensar y estimar el modo de hacerlo de tanta gente ilustre y gente de a pie, que también piensa.

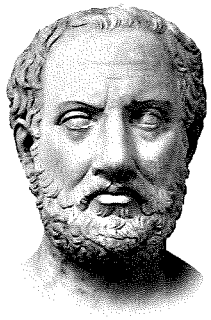
Y abro mi dossier y me encuentro con esta frase: "Vivir y basta; lo demás es superfluo". No sé quién dijo esto, pero suena a Sócrates, que se conformaba con bien poco y su modo de vida era austeridad en la mínima expresión. Nosotros, ¿cuántas veces hemos repetido "lo principal es la salud", después que la lotería nos ha sido esquiva?

Ya lo había dicho un sabio: lo primero es vivir, después filosofar: "primum vivere, deinde philosofare". Esta frase la tuvo que pronunciar alguien muy inteligente, pues difícilmente se puede uno dedicar a filosofar sin tener un "modus vivendi" asegurado. Pero creo que he metido la pata al asegurar esto, porque la mayoría de los filósofos griegos, Sócrates, su discípulo Platón, Diógenes, etc. Vivieron siempre entre privaciones voluntarias. Se cuenta de Sócrates que le gustaba mucho pasear por la plaza, repleta de alimentos. "Me encanta ver tantas cosas que no necesito para ser feliz". Excéntrico, hacía la vida en un tonel como un indigente. Despreciaba la riqueza y su filosofía era que el hombre con menos necesidades era el más libre y el más feliz.

Una frase célebre de los siete sabios de Grecia decía: "Hombre, conócete a ti mismo" y después podrás opinar.

El equivalente a esta frase podría ser "médico, cúrate a ti mismo", (medice, cura te ipsum). Te puede pasar cuando das consejos que tú no cumples, que te apliquen la frase: cúrate a ti mismo.

Del extravagante filósofo Diógenes se han contado tantas anécdotas que es difícil escoger. Una vez, se dice, estaba comiendo un plato de lentejas, cuando pasó a su lado el filósofo Arístipo, gran adulador del rey, y le dijo: "Aprende a ser sumiso al rey y no tendrás que comer esa mierda de lentejas". Diógenes, sin inmutarse, le contestó: "Aprende a comer lentejas y no tendrás necesidad de adular al rey".



La lucha de aduladores y pelotas siempre ha existido. Lo asevera aquella frase que dice: "Da la razón al rey y te sentarás a su mesa". Y esta frase no hace referencia solo al rey. Se refiere al pudiente, al mandamás, al encargado, en suma, al jefe. Ya me contaréis quien a lo largo de su vida laboral no ha sufrido de estas tarascadas y zancadillas. Fue una lacra que yo más odié en mi vida laboral. Siempre hay alguien que sube un peldaño laboral más que tú, porque ha sabido hacer la pelota; y hay jefes que les gusta este espécimen de personas. ¿A que alguno de vosotros también ha tenido que pasar por un trance semejante?

Perdonadme, pues no sé cómo me he metido en este berenjenal. Nunca fue esa mi intención, pero ha aflorado esto, y ya no lo voy a borrar. Pero la adulación, el amiguismo les ha venido muy bien a muchas personas: fáciles subvenciones; no tendrás que guardar colas; estarás el primero en las listas de espera...

Siempre en la historia, como se ve, ha habido ricos y pobres, y tan asumido ha estado este rol, que, desde antiguo, ya decía Tucídides, historiador griego, siglo V antes de Cristo: "El destino siempre ha querido que el débil quede sometido al poderoso". ¿Cómo es posible, que después de tantos siglos nadie haya sido capaz de corregir esta maléfica tendencia?

Todos recordáis al rico Epulón y a Lázaro que se conformaba con las migajas que caían de la mesa del rico.

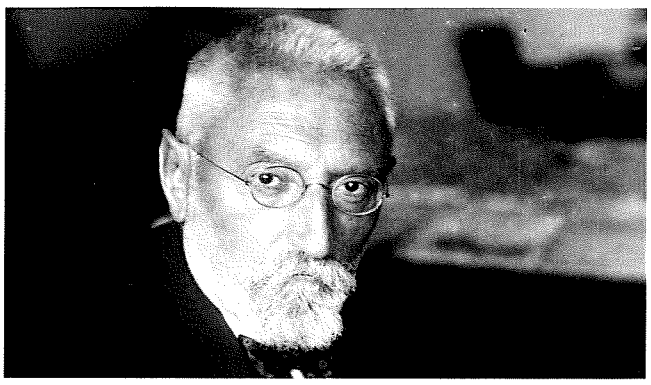
Y para cambiar un poco de tercio en este totum revolutum, voy a hacer referencia a una frase que a mí, particularmente me ha parecido de lo más estúpido que he leído; y se lee y se escucha muy a menudo en revistas, periódicos, y televisión. Hablando de personajes se suele comentar "y era muy amigo de sus amigos". Y yo me pregunto, si no eres muy amigo de tus amigos ¿de quién carajo vas a ser amigo? Otra de las frases que he oído y visto escritas más de una vez es "ahora mismo me están doliendo los zapatos". Yo muchos años tengo, pero no recuerdo que en mi vida me hayan dolido los zapatos vez alguna. Me han hecho daño, o me han "mancado", como se dice por nuestras tierras.

Creo que esta frase la oí en televisión a Mercedes Milá, y remataba: "los zapatos si no duelen no sientan bien".

En la pequeña historia de cada uno hay dichos graciosos y frases que han quedado para la historia, frases muy categóricas como la de aquel torero, que solía decir "lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible".

Y ahora que hablo de toreros es obligatorio recordar aquí otra famosa frase del genial Lagartijo, definiendo lo que era para él el arte del toreo. Decía con humor: "Que viene el toro, se quita usted; que no se quita usted, lo quita el toro". Esto es una imagen del perfecto razonamiento. Una buena y sencilla filosofía que cualquiera entiende.

Y en este mi dossier particular, tengo unas frases del serio y sesudo pensador Don Miguel de Unamuno. Como se ve en ellos, también tenía momentos de buen humor. Decía él, ya viejo: Si veo la pierna a mi mujer, ya no siento nada, pero si a ella le duele la pierna a mí me duele la mía". Ya me dirán, quién a esa edad no ha tenido semejantes dolencias.



Y como en este escrito podemos saltar de un lado a otro sin quebrantar ninguna norma, pues dicho quede que es un "totum revolutum", podemos contar anécdotas varias sin salirnos mucho del guión, como aquélla del pervertido emperador Heliogábalo. Fue un emperador muy cruel a quien gustaba organizar grandes orgías en palacio. Se tenía por ser un gran sibarita que se hacía cocinar sólo las lenguas de pavo salteadas con lenguas de ruiseñor. Esto sucedía ya en el siglo tercero después de Cristo. Fue asesinado por su guardia pretoriana y su reinado declarado infame por el senado. (Se supone que los pavos los trajo a Occidente Alejandro Magno desde la India). (El pavo, en catalán se llama "gall d'indi", gallo de India).

Aún recuerdo, siendo muy niño, ver a los paveros llevar sus rebaños o manadas desde la zona de Palencia a Santander para su venta por Navidad. Doy fe de verlos por lo menos dos años. Tranquilamente andando por la que, no hace tantos años, llamábamos "carretera general". Entonces no sabía que el ruido que hacen los pavos se llamaba gluglutear.

Y ya que de pasada hablamos de emperadores romanos, hay una anécdota muy curiosa del emperador Domiciano, a quien su tiempo o su deporte preferido era cazar moscas con un punzón. Se ve que tenía buena puntería y se entrenaba a menudo para perfeccionarla. Fue un cruel perseguidor de los cristianos y también fue asesinado en una conspiración de su esposa y de los oficiales de palacio.

Y no voy a contar aquí, para no ser prolijo, las "hazañas" del emperador Nerón que mientras ardía Roma el tocaba la cítara, gozando de sus llamas. Hizo asesinar a su madre y él mismo asesinó a su esposa Popea. Revelado contra él el ejército y los pretorianos, se hizo dar muerte, pronunciando aquella frase: "Qué gran genio pierde la humanidad".

Después de descargar del armario de mi memoria muchos de estos recuerdos, pienso que os puedan servir para rememorar todos estos acontecimientos dormidos, y terminéis pensando en la máxima susodicha: "Vivir y basta".

Eliseo Ruiz
Tarragona, 23 de enero de 2017

PHOLIOTA DESTRUENS (Brondeau) Quélet

Características:
Sombrero de 4 a 20 cm. de diámetro, por tanto de las especies grandes, inicialmente semiesférica y finalmente extendida y mamelonada, compacta y carnosa, de color pardo amarillento y recubierto por escamas blancas, lanosas y deshilachadas. El borde, largo tiempo enrollado, está adornado por los apéndices colgantes que constituyen las escamas que tiene en él.

Láminas adherentes, bastante apretadas, a veces decurrentes por un diente, al principio pálidas, después de color pardo tabaco. El pie, que alcanza fácilmente los 12 cm y a veces más, puede tener 4 cm de grueso, por tanto es imponente, todo escamoso, al igual que el sombrero y con la base bulbosa. De color blanquecino o pardo claro y amarillento. Tiene un anillo apical, más bien membranoso y fugaz. Carne espesa, compacta, elástica, tenaz, blanca o color crema en el sombrero, amarilla en el pie y pardo canela en el bulbo basal. Sabor amargo y olor a cebada.

Esporada: pardooscura.

Hábitat: crece formando grupos cespitosos, sobre los chopos vivos, y sobre la madera muerta, también de chopo. Especie otoñal y más común en las regiones meridionales.

Posibilidades de confusión: podría confundirse con la Ph. Aurivella, aunque ésta es amarilla y no tan maciza.

Comestibilidad: no es venenosa, pero tiene sabor amargo.

Generalidades: destruens significa "destructiva", alude a su acción sobre la madera.

ROLLITOS DE JAMON COCIDO CON SETAS DE PRIMAVERA

INGREDIENTES:
400 GAMOS DE SETAS, NO MUY GRANDES Y FRESCAS
6-8 AJETES FRESCOS.
5 HUEVOS.
6 LONCHAS DE JAMON COCIDO, GRANDES Y FINAS.
ACEITE DE OLIVA - SAL - PIMIENTA MOLIDA.
PAN RALLADO FINO.

PREPARACIÓN:

Limpiar las setas con un paño húmedo, sin mojarlas, cortarlas en láminas si son grandes. Ponerlas a freír en un cazo con un poco de aceite. Dejarlas que se cocinen a fuego medio hasta que se consuma el agua y se frían un poco. Reservar en una sartén, freír con una cucharada de aceite los ajetes cortados en láminas finas unos segundos. Reservar. Separamos las claras de dos huevos, añadimos a las claras los tres huevos que nos quedan y lo batimos bien. Las yemas de los dos huevos las reservamos.

Extender las lonchas de jamón cocido en la encimera. En una sartén ponemos un poco de aceite. Cuando esté caliente, añadimos las setas y los ajetes, y echamos la mitad de los huevos batidos. Salpimentamos, removemos como para hacer un revuelto sin que cuaje del todo. Con una cuchara sopera vamos poniendo en un lado de la loncha dos o tres cucharadas del revuelto dejando espacio en las orillas para poder doblarlos. Enrollamos doblando los extremos una vuelta y media, como un sobre para que no se salga el relleno por las orillas. Si las lonchas son muy grandes, se cortan para otro rollito. No es necesario que queden redondos. Un poco aplanados mejor para poder darles la vuelta. A la hora de freír echo esto en un cazo. Se pone aceite hasta la mitad a calentar, mientras calienta añadimos las dos yemas reservadas a lo que tenemos batido y lo batimos todo. Sazonamos un poco. Pasamos los rollitos por el huevo y el pan rallado y los freímos durante un par de minutos o hasta que estén dorados. Sacamos y ponemos en un plato con papel de cocina para que absorba el aceite sobrante. Lo ponemos acompañar con ensalada. Tener cuidado con la sal, el jamón cocido suele estar algo salado.

José Luis Diez Valvuena